

Rubén Torres Rojas
El Mundo de las Mariposas
LEPIDÓPTEROS
(DIVULGACIÓN CIENTÍFICO-LITERARIA)
CARTAGO

NOTA INTRODUCTORIA

PROFESOR RUBÉN TORRES ROJAS
CIENTÍFICO Y EDUCADOR

I- Corría el año de 1925, cuando el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, publicó el primero de una serie de opúsculos que se esperaba "llegue a ser larga", y como resultado de la sabia dirección del Dr. Vicente Lachner Sandoval, insigne educador y hombre de ciencia. Esta publicación titulada "Cuatro Profesores del Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago", tenía como meta el presentar "a sus cuatro primeros maestros que obtuvieron el título de Profesores de Estado, efecto de la ley de 1915, y los cuales desempeñan actualmente su alta misión de enseñar y guiar a la juventud en nuestro plantel". Ellos eran los Profesores Celso Gamboa, Elías Leiva, Juan Ramón Bonilla y Rubén Torres Rojas.

La simple referencia a esta publicación y a la intención que ella represente un sostenido esfuerzo, produce en nosotros, como cartagos y graduados del San Luis Gonzaga, un profundo sentimiento de nostalgia y la débil esperanza que en el presente se renueven tan hermosos ideales.

Mas para volver a la realidad, es necesario establecer que en una de las tantas situaciones peculiares del ser cartago, la publicación final contiene los trabajos de solamente tres profesores, pues uno de ellos retiró sus escritos, como lo establece en nota, el editor.

Lo que interesa en este punto es que el Dr. Vicente Lachner señala que “Como voz de aliento para ellos y de estímulo para los que en lo sucesivo sigan sus huellas, publicarnos aquí, además de una corta biografía, los trabajos de los agraciados, presentados con aquel fin”.

II- Para iniciar la labor de presentación a la obra que hoy reedita la Editorial Cultural Cartaginesa, no sólo como labor de rescate de un importante y bello texto, sino también como aporte para la conmemoración del centenario del nacimiento del naturalista cartaginés, Profesor don Rubén Torres Rojas, nos parece muy adecuado reproducir las notas biográficas que aparecen en el opúsculo editado por nuestro colegio.

“PROFESOR DON RUBEN TORRES ROJAS.-- Este joven profesor nació en la villa de Tres Ríos de Cartago el 6 (sic) de junio de 1890; sus padres fueron don Jesús Torres y doña María Rojas.

Su enseñanza primaria la cursó desde 1897 hasta 1902, primero en Tres Ríos, al final en San José; desde 1907 estudió tres años Humanidades en el Liceo de Costa Rica y tres años en la Sección Normal del mismo, concluyendo con el título de Maestro Normal, obtenido en 1912.

En la enseñanza primaria desempeñó los siguientes cargos entre 1912 y 1916: maestro en la Escuela Anexa del Liceo (al mismo tiempo que seguía

durante dos años los cursos de Contabilidad de la Sección Comercial), Director de escuela en Santa Cruz de Guanacaste, en Guadalupe de San José, Grecia de Alajuela y Santo Domingo de Heredia, por último Inspector auxiliar en Grecia.

En 1917 se inició en la Segunda Enseñanza como profesor de Pedagogía en el Colegio privado de Evans. La carrera oficial la comenzó en 1918 cuando se le confió el puesto de "profesor ordinario del Primer Año" en el Colegio de San Luis, lo cual quería decir que debía enseñar todos los ramos del curso, salvo los especiales; de preferencia se ocupaba de las Ciencias Naturales y de Contabilidad. El año siguiente tuvo a su cargo sólo los ramos de Ciencias Naturales, Fisiología e Higiene, Biología y, como recargo los de Contabilidad y Educación Física; en los cuatro últimos años ha tenido las clases de Ciencias Naturales, Matemáticas de los primeros años, Contabilidad y Educación Física en nuestro colegio y las de Ciencias Naturales en la Escuela Normal de Heredia.

El año antepasado, habiendo cumplido su práctica reglamentaria de cinco años, le fue conferido el título de Profesor de Estado en Ciencias Naturales por la Junta de Directores el 14 de agosto, después de la aprobación de los trabajos que aquí publicamos.

El Profesor Torres es un asiduo coleccionista, especialmente de plantas e insectos, lo que le valió que el especialista entomólogo Grandi bautizara con su nombre la especie Julianela Torresi; existe además el helecho *Leptochylus Torresi*. En la revista educacional "Ardua" publicó una traducción sobre los AGAONINOS de Costa Rica y en "La Escuela Costarricense" un trabajito propio sobre la Hormiga León. En este año acaba de publicar un interesante librito

titulado: "Estudios Entomológicos. --Lepidópteros. Divulgación científico-literaria" 1925. Trejos, San José." (Cuatro profesores... pp 9-10).

Ahora bien, dado que las referencias biográficas antes citadas abarcan hasta el año de 1925, y a pesar que ya nos retratan la vocación del educador y naturalista cartaginés, permítanos ofrecer un cuadro más completo, aunque en un estilo más de resumen y repitiendo alguna información, para luego profundizar determinadas facetas.

III. PROFESOR DON RUBEN TORRES ROJAS: BOSQUEJO BIOGRAFICO.

1 - Nacido el 3 de junio de 1890, en Tres Ríos. Casado con doña Erlinda Vicenzi Pacheco; cinco hijos. Muerto en Cartago, el 22 de diciembre de 1978.

2- Educación secundaria en el LICEO DE COSTA RICA. Graduado de maestro normal, en 1912. Profesor de Estado en Ciencias Naturales, 1923, y Profesor de Estado en Matemáticas, 1937.

3 - Como EDUCADOR sirvió en escuelas de primaria en San José, Alajuela, Guanacaste y Heredia. En educación secundaria se inicia desde 1917, ingresando en 1918 al COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA DE CARTAGO, donde laboró hasta 1945, ocupando entre otras las cátedras de ZOOLOGIA, BOTANICA, GEOLOGIA, ANATOMIA Y BIOLOGIA. También enseñó ciencias naturales en la Escuela Normal de Heredia. Posteriormente, colaboró con la Escuela Normal de Santa Ana, en El Salvador, donde fue condecorado y recordado por sus estudiantes. A partir de la década de los cincuenta se dedica a la enseñanza en el colegio nocturno de Cartago.

Como profesor universitario, a partir de 1941 se incorpora a la Escuela de Ciencias, en la Universidad de Costa Rica de la que será *decano* y profesor de Botánica. Fue su organizador y miembro del Consejo Universitario.

4- Como científico, recibió formación como naturalista en varios Museos de los Estados Unidos y México, y también a través del contacto personal con científicos del mundo natural, tales como Paul C. Standley, y los Profesores Hall y Taylor, de la Universidad de Kansas. Con ellos formó importantes colecciones que están en los Estados Unidos.

Estudia la fauna y flora de Cartago, y los resultados los plasma en una serie de artículos y libros, como se verá más adelante. Empero, es de notar que no sólo le interesó escribir para especialistas, sino que como científico y educador se dio cuenta de la necesidad de conformar una cultura científica en nuestro país. A esta noble tarea está consagrada su bella obra, ESTUDIOS ENTOMOLOGICOS: LEPIDOPTEROS, que conjuga los esfuerzos del naturalista con los del "poeta", don MOISES VINCENZI, y que por ello es una joya en la bibliografía científica nacional.

En el inicio de la década de los sesenta estudió detenidamente la evolución del volcán Irazú, advirtiendo los peligros de su inminente actividad; posteriormente anticipó los peligros, para Cartago, del comportamiento del río Reventado. En ambos casos, sus predicciones se vieron ampliamente comprobadas por los hechos.

Al final de su vida, de trabajo infatigable, fue consultor de la enorme labor de enseñanza a distancia representada por la *Escuela para todos*.

OBRAS:

ZONAS FITOGRAFICAS DE COSTA RICA
ALGUNOS HELECHOS DE COSTA RICA
APUNTES HIDROLOGICOS
ESTUDIOS ENTOMOLOGICOS: LEPIDOPTEROS
LA HORMIGA LEON MYRMELION
TUMBAS INDIGENAS DE COSTA RICA

Artículos varios sobre botánica, geología, zoología, arqueología y paleontología.

IV- No entraremos en un análisis de la obra que se reedita, pues preferimos que el lector la disfrute de manera directa. Nos bastará señalar, como lo establecimos en una conferencia titulada "La época de oro de la divulgación científica en Costa Rica", que ella cierra un fecundo ciclo de esfuerzos para hacer llegar los resultados y el ethos de la vocación científica al público general más allá de los círculos especializados. Esfuerzo en el que participaron brillantemente don Anastasio Alfaro, el Dr. Clodomiro Picado y don Rubén Torres. Y que en la obra de este último, se logra un resultado excepcional por la estrategia de combinar los estilos literarios y los enfoques conceptuales del poeta y el científico-naturalista. La interrelación entre el poeta, que ve en las alas de la mariposa y el polvillo que se desprende maravillosos tejidos que envidiarían las bordadoras de seda, y el naturalista que lo escudriña bajo el microscopio descubriendo escamas que conforman lo que a veces se toma como carate... Por otra parte, nos encontramos que una de las mentalidades, la literaria, lanza sus hipótesis, como en el caso de la función de las alas posteriores, de manera directa e intuitiva-, mientras que el naturalista resuelve la cuestión mediante cuidadosas observaciones y experimentos, aunque algunos de estos resulten crueles para los insectos alados, y produzcan la obvia reacción del poeta. Pero lo más interesante, es

que si se es atento, se puede ir notando una especie de entrecruzamiento de los enfoques, a pesar de la actitud consciente de los autores.

En fin, que la obra tiene hoy, como hace 65 años un valor en su contenido, pero también una frescura en su estilo, que le permite llegar a su auditorio de manera directa. Por ello, el editarla nuevamente, no solamente cumple con una finalidad de rescate, sino con una de estímulo para nuevas vocaciones naturalistas y científicas.

V- Lo establecido en la última afirmación, nos lleva a considerar algunos textos que don Rubén Torres redactó como parte de sus trabajos para la consecución del título de Profesor de Estado, bajo el título de "Factores en la enseñanza de las Ciencias Naturales", que junto a sus "Apuntes de Botánica. Helechos. -- Algunas especies de Cartago", y "Anotaciones sobre los programas de Ciencias Naturales", aparece en la publicación del Colegio de San Luis Gonzaga.

"El estudio de la Naturaleza constituye uno de los ramos más interesantes y amenos del conocimiento humano, por motivos de que las cosas naturales, con sus problemas llenos de misterio, excitan de manera notable la curiosidad y, como una constante preocupación de la inteligencia, inducen a inquirir causas. Y la observación, que en el hombre es innata, sólo requiere de buenos métodos para alcanzar desarrollo notorio. El método natural que ofrece el medio ambiente, los fenómenos extraordinarios, a cada paso visibles en nuestro contorno, constituyen oportunidad manifiesta para aquella finalidad." (Cuatro Profesores.... pp 43).

Cuatro temáticas se desprenden de la cita anterior, y que consideramos oportuno comentar brevemente.

i- Se relaciona el estudio de la Naturaleza con la curiosidad, que aguijoneada por los múltiples problemas de los fenómenos naturales desarrolla la inteligencia del hombre. Con lo que estamos nuevamente ante una de las explicaciones básicas del quehacer científico, y también filosófico.

ii- Esta alianza entre la inteligencia y la curiosidad se plasma en la busca de causas, en el acto de inquirir que es satisfecho por el descubrimiento de las causas de los fenómenos. Dejemos de lado un posible sentido tradicional de la cuestión, y más bien insistamos en que tales causas son sinónimos de explicación, esto es, construcción teórica para la comprensión. Pues ello es la razón de ser de la actividad científica. O bien, como lo expresa más adelante, “En suma, pues, habría la posibilidad de encontrar en la Naturaleza tantas maravillas que deleitan e instruyen, al propio tiempo que levantan el espíritu para colocarlo cerca de las grandezas naturales, tanto más sublime, cuanto más cerca se la contemple, se las explique y se las comprenda” (Idem, pp 47. Subrayado nuestro).

iii- Se nos habla de la observación como algo innato en el hombre. Ello requiere una aclaración importante, en tanto que lo innato sería la tendencia a la observación, como forma de cumplir con el deseo de conocer, en un sentido propio del viejo Aristóteles, por una parte; o bien, que la observación es el punto de partida del conocimiento y mediante ella iniciamos el ascenso hacia la comprensión.

iv- Por último, se complementa lo anterior con la clara convicción de que la observación por ella misma no es suficiente, sino que debe ser complementada por métodos adecuados. Y la función del educador y científico es aquí crucial, como se desprende de las observaciones

metodológicas que aparecen a continuación en el escrito del joven educador y naturalista.

Este método de acercamiento directo a la naturaleza, al mundo que nos rodea, es el que realmente favorece el desarrollo de la enseñanza y de la actitud científica. Es el procedimiento ideal y objetivo. No tiene comparación con los procedimientos verbales, librescos y encerrados en las cuatro paredes de la sala de clase. Cuán cierto era esto en aquellos tiempos, pero más todavía en nuestros días en que el entorno natural desaparece de las cercanías de las escuelas y colegios por el crecimiento desproporcionado y no planificado de las zonas urbanas.

"Sin embargo, para que la enseñanza de la asignatura responda a sus aspiraciones e interés de verdad, debe hacerse por sobre todo objetiva, ojalá en el campo mismo. Llegar a donde están los objetos es preferible que traerlos al frente de los alumnos. Hay que estudiar los seres en su vida íntima, principalmente su organización relacionada con la manera de vivir. Todo lo restante llegará como una consecuencia inmediata del método, más eficaz un número infinito de veces que los discursos de aula, las descripciones limitadas a meras palabras, las áridas y descoloridas clasificaciones del texto". (Idem. pp 43-44).

Pero la realidad de la educación se impone, y el educador naturalista reconoce que ese contacto directo con el mundo que nos rodea no es normal en la práctica educativa. Por ello insiste ofreciendo nuevos elementos positivos para su adopción, y al mismo tiempo denunciando los obstáculos.

"Las excursiones son igualmente un factor fundamental en la enseñanza, por lo que tienen de higiénicas, educativas e instructivas. Sin embargo, ocurre

con frecuencia que no se les reconozca el valor que merecen, ni se les dé el acomodo apropiado dentro de los planteles de educación, porque ello implica planes, programas y horarios adecuados, que todavía no poseemos. Pero en horas no lectivas o bien dispuestas de acuerdo con una distribución determinada del tiempo, resultarían admirables como medio de coleccionar ejemplares, como estudio de la Geología, y por el conocimiento geográfico que de ellas se deduce." (Idem, pp 47).

Dadas estas circunstancias negativas, otro método es el de llevar el medio natural a la sala de clase mediante la recolección y preparación de especímenes correspondientes a la rama de ciencia en estudio, verbigracia, botánica, zoología, mineralogía, etc. Y en este campo, la labor de don Rubén Torres fue enorme, como se apuntó en la parte del bosquejo biográfico. Así, sus colecciones no solamente están en instituciones de gran nivel en el exterior y en el país, sino también en los pequeños museos del Colegio de San Luis Gonzaga y la Escuela Jesús Jiménez, en nuestra ciudad. Pero la colección no es un simple agregado de especímenes, sino que debe reflejar el método principal antes delineado.

"En todo caso, las colecciones han de significar el corolario de aquellos conocimientos recogidos en el campo experimental, en donde el estudiante descubre por sí solo lo posible dentro de tantas verdades de la Naturaleza, donde los sentidos aprecien las armonías infinitas del ambiente, donde sólo se piensa en lo grande, en lo maravilloso del Mundo". (Idem, pp 45).

Por todo lo anterior, es totalmente comprensible que el poeta del texto al hacer sus últimos aportes narre una excursión al campo y la transformación radical del normalmente parco y serio naturalista. En la página 40 dice: "Torres Rojas, tan austero siempre, se ha vuelto un niño detrás de la

Dircenna klugii, casi transparente, o tal vez de algún otro insecto parecido, de esos que se confunden con la brisa invisible...”

Estas consideraciones sobre el método de enseñanza de las ciencias naturales no pueden cerrarse sin reproducir el párrafo final del trabajo en cuestión. Aquí, la profunda convicción del autor sobre lo correcto de sus puntos de vista no es dogmatizada como es tan común, sino manteniendo la humildad y precaución metodológica del verdadero investigador, las ofrece como motivo de reflexión, de cuestionamiento, aún de destrucción, pero con la esperanza que de todo ello surja algo que potencialice la capacidad científica de los educandos.

“Presentando bajo este aspecto la enseñanza de las Ciencias Naturales, se llegará a adquirir, sin duda, a más de facilidad en cualquier labor por intensa que sea, ese cariño por animales y plantas pregonado en todos los tiempos y al parecer escasamente comprendido. Estos pocos factores enunciados, hasta allí pueden conducir: discútanse si se quiere; modifíquense si se puede; destrúyanse si es urgente destruirlos; pero cuando menos, si sobre el recuerdo ruinoso aparecieran nuevas maneras de dignificar la Ciencia en toda oportunidad, ello sería ya una gran conquista”. (Idem. pp 47)

VI- Para terminar esta nota introductoria, citemos las palabras del Lic. don Jesús Baldares Molína, que en una ocasión pasada hacen referencia a la persona de nuestro naturalista.

“Profesor don Rubén Torres Rojas. He aquí una personalidad que por espacio de casi cincuenta años ha venido sembrando sin desmayos, antes bien, con entusiasmo constante la simiente del saber en las juventudes costarricenses y en particular en las de Cartago. He aquí al sabio profesor; al maestro de

maestros; al infatigable mentor interesado siempre en buscar lo mejor en sus labores docentes; al ciudadano ejemplar, alerta siempre ante los problemas comunales y nacionales, presto siempre a dar su consejo y hacer oír su opinión en un afán de contribuir al engrandecimiento de su patria. Nosotros, sus discípulos, que somos muchos, lo conocernos, lo admiramos y respetamos; vosotros, los que no habéis recibido directamente sus lecciones, también lo conocéis, sabéis quién es don Rubén, por lo que os han dicho vuestros padres, por el ejemplo que a diario os ofrece en sus distintas actividades”.

Ciertamente, nosotros no tuvimos la oportunidad de tenerlo como mentor; llegamos demasiado tarde. Sin embargo, en mis últimos años de escolar, allá en el barrio de Cantarrana, en el taller mecánico de Toñito Hernández, tuvimos la ocasión, casi magnética, de ver con profunda curiosidad su viejo jeep, repleto de plantas y otros especímenes, que el profesor mostraba y explicaba a los “grandes” que lo rodeaban. Repetimos, no nos fue posible tener contacto directo con el profesor, pero nos atraía el tipo de actividad que realizaba. Por ello, recordamos que indagamos con nuestra madre acerca de ese personaje, y se nos respondió que era un naturalista. Por supuesto, que la pregunta siguiente buscó esclarecer el significado, y obtuvimos como respuesta que era alguien que sabía mucho acerca de la naturaleza porque la amaba. Por cierto, también por ese tiempo, y con el motivo de una fotografía aparecida en un periódico, indagamos acerca del ser filósofo que se decía de Bertrand Russell, y en tal caso la respuesta fue que era alguien que sabía de todo. Pasados muchos años, que no queremos cuantificar, y luego de dejar una posible carrera de ingeniería por una aventura en filosofía, sabemos que no es cierto que el filósofo es aquel que sabe de todo... ; pero sí que es cierto que un naturalista ama a la naturaleza y se consagra a ella.

El Profesor don Rubén Torres es un paradigmático caso de una tal vocación y dedicación.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

"CUATRO PROFESORES DEL COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA".
(Publicación del mismo Colegio). 1925. Trejos. San José.

RECONOCIMIENTOS

A Mercedes Pereyra Solano, quien a principios de los ochenta renovó nuestro interés en el Prof. don Rubén Torres Rojas.

Al CONICIT, institución que ha patrocinado nuestra investigación sobre el desarrollo de la actividad científica en Costa Rica, uno de cuyos objetivos es la selección de documentos para su rescate y nueva edición.

Luis Guillermo Coronado
MIEMBRO DEL CIRCULO DE CARTAGO